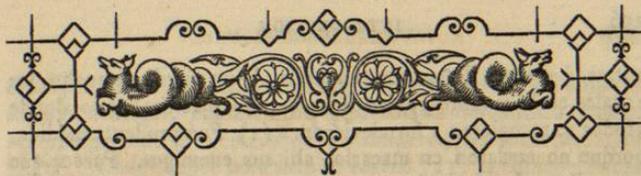


Nota 80, pág. 161.

Esta alusión de Cervántes parece referirse al pasaje que nos ha conservado Aulio Gelio (1), de las *Sátiras Menipeas* ó *Cínicas*, obra perdida de Varron. Allí no se expresa que el convite ha de ser *fabulosum*. «*Nec loquaces autem convivias, nec mutos legere oportet,*» es lo que Varron dice á este respecto. Si Cervántes se refirió á otro lugar, yo no le he hallado. El *fabulosus* de que usó, derivándole acaso de *fabular*, denota segun el contexto, que el convite debia ser alegre, regocijado, amenizado con una conversacion agradable; pero no veo tal acepcion en la latinidad.

Jesus, núms. 70, 120, 304-335.—ALEGRE, *Hist. de la Comp. de Jesus*, tom. I, págs. 61, 70, 113, 144, 145; tom. II, pág. 24.

I *Noct. Att.*, XIII, 11.



INTRODUCCION AL DIÁLOGO TERCERO.

EL itinerario de este *Diálogo* es el siguiente. Los interlocutores, despues de comer, salieron de la casa de Zuazo, situada, segun parece, en la calle de Santa Clara, y caminaron en línea recta hasta el que ahora es y se llama *Cementerio de los Ingleses*, en la *Tlaxpana*. Torcieron á la izquierda, por la calzada de la *Verónica*, y llegaron á Chapultepec: visitaron la *alberca*, subieron al *cerro*, y volvieron á la ciudad por otro camino, que no se especifica, pero que fué, probablemente, la calzada de los *Arcos de Belen*; aunque por otra parte dudo si para entonces estaba ya hecha esa calzada. Desde que salen de Chapultepec, ya no mencionan ningun punto del tránsito, sino que entretenidos los interlocutores con la descripcion de la Nueva España, que hace Zamora, y con la relacion de las antigüedades de los indios, que el autor pone en boca de Zuazo, llegan á un lugar, no determinado, donde Zuazo se despide, para irse de allí á su casa.

El cerro y bosque de Chapultepec, punto adonde los interlocutores dirigieron su paseo, se halla á menos de una legua al S. O. de la capital, y es lugar notable por sus manantiales de excelente agua, que abastecen una parte de la ciudad; por su cerro aislado, desde cuya cima se goza una magnífica vista de todo el valle de México, y por los enormes y venerables sabinos que se encuentran en el bosque, alrededor del cerro. Es tambien célebre en las historias de los indios, por la larga mansion que hicieron allí á su llegada al valle. Fortificaron desde luego el cerro con «muchas albarradas de piedra, las cuales á trechos iban subiendo unas tras

«otras, á manera de escalones anchos, de un estado de ancho, los «cuales en la cumbre venian á hacer un espacioso patio donde «todos se recogieron y fortalecieron.» (1) Fué prudente medida, porque no tardaron en atacarlos allí sus enemigos. Parece que estas albarradas ó escalones se conservaron hasta despues de la conquista, y que los emperadores aztecas los habian llenado de tierra, convirtiéndolos en jardines, por no tener ya objeto como obras de fortificacion. A lo menos, se habla de una cosa análoga en la descripcion de Cervántes. Sin duda con el tiempo, las cercas, que serian de piedra seca, se fueron derrumbando, y las aguas arrastraron piedras y tierra al pié del cerro; el caso es que hoy no queda rastro de semejante obra.

Establecidos despues los mexicanos en las lagunas y fundada la ciudad de México, quedó Chapultepec como lugar de recreacion de los Emperadores, quienes tenian allí una casa ó palacio al pié del cerro, y probablemente inmediata á la alberca. En lo alto del cerro habia un pequeño adoratorio de ídolos (2), y los indios cuidaron siempre con esmero aquel bosque, teniéndole por cosa sagrada. (3)

Moctezuma I, viendo cercano el término de sus días, quiso dejar de sí una memoria perpetua, mandando esculpir su efigie y la de su hermano ó tio Tlacacléel, en una de las rocas del cerro que ven al oriente, y en efecto fueron ejecutadas ambas en brevísimo tiempo (4). El emperador Ahuitzotl dispuso lo mismo (5); y segun Gama, tambien se esculpió la de Axayacatl, y aun las de otros reyes de México. Unas de estas figuras fueron destruidas á principios del siglo XVII, otra se conservó hasta el principio del XVIII, y la de Moctezuma desapareció por los años de 1753 ó 54. (6).

Hecha la conquista, se puso en Chapultepec un pequeño destacamento de tlaxcaltecas que custodiasen el punto; y Chapultepec sirvió desde luego, como hasta el dia, para lugar de paseo y desahogo de las familias de México, que suelen ir á almorzar ó merendar al bosque. En 5 de Junio de 1528 el cabildo dió licen-

1 DURÁN, *Hist. de las Indias de N. España*, cap. 3.

2 PANES, *Cronol. de los Virreyes de México*, MS.; gobierno de D. B. de Galvez.

3 TORQUEMADA, *Mon. Ind.*, lib. III, cap. 26.

4 TEZOMOC, *Crónica*, MS., cap. 102. DURÁN, cap. 31.—En la lám. 9 de la 1ª parte están representados los maestros indios esculpiendo la figura de Moctezuma. Entiendo que este dibujo es la única representacion que nos queda de esa estatua, que por cierto no está conforme con la descripcion que hace de ella Tezomoc.

5 DURÁN, cap. 50.

6 GAMA, *Descripcion de las dos Piedras*, Pte. II, pág. 80.

cia á Juan Diaz del Real, para que pudiera «vender allí á los que «fueran á holgar, pan é vino é otros mantenimientos.» Los vi- reyes, siguiendo el ejemplo de los emperadores mexicanos, eli- gieron á Chapultepec para sitio de recreo (1): se edificó una casa en el mismo lugar que ocupaba el antiguo palacio, cuya casa pa- rece ser la que describe Cervántes, con su corredor á la alberca, y el adoratorio del cerro se convirtió en una ermita dedicada á San Francisco Javier (2). Por este *Diálogo* vemos que D. Luis de Velasco dedicó el bosque al Emperador Carlos V. El mismo vi- rey puso allí dos perros lebreles que trajo de España el Sr. Ar- zobispo Montúfar, y se multiplicaron de tal modo, que se extendió la raza por todo el vireinato. Puso tambien dos soldados que cui- dasen de los lebreles; pero uno de ellos amaneció ahorcado en uno de los árboles más corpulentos, y creyéndose que habia sido asesinado por su compañero, fué este reducido á prision. Ya ha- bia comenzado á sufrir el tormento, cuando se encontró una carta del difunto en que constaba que se habia suicidado por desdenes de una señora *Francisca Padilla*, con lo cual el presunto reo fué puesto en libertad. (3)

Veinte años despues se destinó el antiguo palacio para una fá- brica de pólvora, bajo la direccion del perito Estéban Pruneda. (4) Esta fábrica, que habia sufrido ya varios incendios, se voló el 19 de Noviembre de 1784, con pérdida de cuarenta y siete vidas. (5)

La casa del bosque se reedificó en tiempo del virey Duque de Alburquerque. Durante el gobierno del Marques de Croix estaba inhabitable, y creyéndose poder reedificarla con el costo de doce mil pesos, se hizo presente á la corte, y efectivamente el rey mandó que supuesto el costo referido se procediese á la obra. Esta real órden vino cuando ya gobernaba el Sr. Bucareli, quien viendo lo deteriorado que estaba el edificio, y considerando seria mucho mayor el costo de repararle, determinó con prudencia que se suspendiera, y así quedó hasta la época del virey D. Matías de Galvez. Este propuso de nuevo al rey la restauracion de todo,

1 TORQUEMADA, *Monarq. Ind.*, lib. I, cap. 19.

2 PANES, ubi supra.

3 *Calendario de GALVAN para 1838*.—Hay en él una curiosa noticia de Chapultepec, formada, segun se dice, por D. Ignacio Cubas, director del Archivo General, en vista de los documentos del mismo. Bien me- recia una reimpression íntegra en algun volúmen de más duracion que un Calendario.

4 *Calendario* citado.

5 BUSTAMANTE, *Suplemento á los Tres Siglos de México del P. Cavo*, tom. III, pág. 54.—*Gaceta de México* del 1º de Diciembre de 1784, su- plemento.

para lo cual contribuía el Consulado con veinte mil pesos, en el supuesto de que allí se verificaria en lo sucesivo el recibimiento y entrega del baston á los vireyes, y no en S. Cristóbal Ecatepec como estaba mandado. El rey consintió en la reedificacion, aceptando el auxilio del Consulado, y señalando para cubrir el resto del costo algunos arbitrios que resultaron impracticables; pero negó la peticion de que se verificase allí la entrega del baston á los vireyes. Con tal motivo el Consulado manifestó no estar en el caso de cumplir lo ofrecido, puesto que se veia precisado á emplear el dinero en construir una casa en S. Cristóbal, para dicha ceremonia. Entonces el virey, que lo era ya D. Bernardo de Galvez, tomó la arriesgada resolucion de prescindir de la reparacion del palacio antiguo, y levantar uno de nuevo en la cima del cerro, tomando al efecto, en calidad de suplemento, los fondos de las cajas reales (1): determinacion que le acarreó muchos disgustos en la corte, donde llegó á sospecharse de su fidelidad, por la disposicion que se dió al edificio, semejante á la de una fortaleza. La obra duró muchos años, y quedó sin concluir casi hasta nuestros dias. (2)

Despues de la independenciam continuaron las obras en Chapultepec. Se formó al pié del cerro un jardin botánico (1826) y se agregó al palacio un observatorio astronómico; pero ni jardin ni observatorio llegaron nunca á su conclusion. Por fin se estableció en el palacio el Colegio Militar, destino que tuvo por muchos años, y que aun tenia cuando el ejército americano le bombardeó

1 BUSTAMANTE, *op. cit.*, págs. 48, 59.

2 Es imposible hablar de Chapultepec, sin mencionar el famoso suceso de la loba que en el año de 1824 se introdujo al bosque, sin saberse de dónde vino. El guarda la descubrió al pié de la subida al palacio, y corrió tras ella al oír los gritos de su familia. Al llegar se le presentó el horrible espectáculo de las victimas de la fiera. Le disparó un tiro, que por desgracia no le acertó, y la loba se arrojó sobre él. Entablóse una lucha cuerpo á cuerpo: la loba, parada sobre los piés traseros, acometia al rostro, y el hombre, por defenderle, presentaba los brazos, en que recibió terribles heridas. Hubiera sucumbido, si una hermana suya no se le hubiera acercado á darle una navaja, con la que al fin consiguió degollar la loba. En el acto ó á resultas de las heridas, fueron victimas de aquella tragedia una anciana de setenta años, un hombre de treinta y seis, una jóven de veintiseis, y tres niños de once, seis y cinco años. El guardabosque Ignacio Gonzalez sobrevivió á sus heridas, despues de haberse visto á orillas del sepulcro. Alguna vez le oimos referir esta historia, cuando ya anciano y enfermo, cuidaba todavía del bosque, y agregaba, que aunque todos llenaron de elogios *al impávido guardabosque*, por su arrojo, nadie se movió á darle un socorro para su curacion, si no fueron unos *ingleses* que estuvieron á visitarle, le hicieron referir el suceso, y le dejaron un auxilio de veinticinco pesos.

y tomó por asalto el 13 de Setiembre de 1847. Años adelante, Chapultepec fué la residencia favorita del Emperador Maximiliano, quien gastó sumas considerables en restaurar y embellecer palacio y bosque, habiendo hecho, entre otras muchas cosas, una nueva subida á la cima del cerro. A la caida de este infortunado príncipe, desaparecieron las obras de embellecimiento del bosque; y los presidentes de la república, que como todos sus predecesores, tienen por lugar de recreo á Chapultepec, continúan disfrutando del palacio.



CAPILLA ALEJANDINA